

LA ESTACION DE ALTO DE GURIEZO-HAYAS Y EL MEGALITISMO EN LA ZONA ORIENTAL DE CANTABRIA

María R. Serna González

Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología 6. (1995) p. 121-134
ISBN: 84-89516-04-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

El supuesto vacío de documentación arqueológica para el fenómeno megalítico en el territorio de Cantabria (lo que individualizará dos áreas megalíticas en Asturias/Galicia y País Vasco) se pone en cuestión en este trabajo. En el mismo se describen someramente algunos resultados de la excavación del dolmen de Hayas I. Sus materiales y estructura denuncian un foco de megalitismo antiguo en Cantabria Oriental.

Klasikoki, Kantauriako megalito-ezari buruz eratu den teoria zalantzan ipintzen da lan honetan. Honela, aurrerako Asturias/Galizia eta Euskal Herriko arlo megalitoarrak elkartuko dira. Hayas I-eko trikuharriko indusketan lortutako emaitzak deskribatzen dira ere. Beren aztarna eta egituraren ondorioz aintzintasun handiko gune bat agertzen da ekialdeko Kantaurian.

Le soit disant vide documentaire archéologique en ce qui concerne le phénomène mégalithique sur le territoire Cantabrique (ce qui individualisera deux régions mégalithiques en Asturie | Galicie et Pays Basque) est mis en doute dans ce travail. On y décrit sommairement quelques résultats de l'excavation du dolmen de Hayas I. Ses matériaux et structure dénoncent un foyer d'ancien mégalitisme en Cantabrie Orientale.

Los estudios sobre el fenómeno megalítico se han iniciado en fechas muy recientes en el sector central de la Cornisa Cantábrica. Hasta hace una década, las referencias que se podían recabar sobre la existencia de posibles monumentos de tipo megalítico eran escasas y procedían de noticias antiguas, en las que las características con que se describían estas construcciones hacían dudoso este carácter, o bien resultaban de difícil valoración; en todo caso la investigación regional había prestado escasa atención a este tema.

Durante décadas se había venido consolidando la idea de que las poblaciones que ocupaban la región de Cantabria no habían utilizado sepulcros megalíticos para sus enterramientos colectivos y así es como se refleja en los trabajos de síntesis recientes sobre el megalitismo peninsular (Arribas y Molina, 1984). Con ello se había conformado una situación de marcado contraste entre el País Vasco y Asturias, regiones en las que se conocían un número importante de yacimientos y donde los estudios sobre el megalitismo cuentan con una larga tradición y Cantabria que no parecía contar con evidencias de yacimientos que se identificaran con este fenómeno.

La aceptación de la ausencia de estructuras megalíticas en Cantabria no suponía un problema en relación con la mayoría de las hipótesis sobre el origen y la expansión del fenómeno megalítico, teniendo en cuenta, en primer lugar, la distribución irregular de este tipo de manifestaciones en el ámbito peninsular; y más aún, cuando los trabajos en el norte de la Meseta ofrecían una relación, cada vez mejor establecida, entre distintos grupos que jalonan el valle del Duero, hasta enlazar con el sur del País Vasco y el Alto Ebro (Delibes et al., 1987; Armendariz, 1987; Andrés, 1990).

Este vacío megalítico de la región de Cantabria permitía, por otra parte, mantener las hipótesis que defendían la independencia de las dos grandes áreas megalíticas septentrionales; la del noroeste cuyo extremo oriental se fijaba en Asturias y la del Pirineo, a la que se ha venido vinculado tradicionalmente el grupo del País Vasco; siguiendo esta interpretación, las primeras manifestaciones localizadas en la zona oriental de Cantabria, se asignaron a este último grupo sugiriéndose que formarían el límite de este foco (Gorrochategui y Yarritu, 1980).

Habida cuenta que en relación con ello, Cantabria contaba con una información sobre enterramientos colectivos en cuevas, este hecho pudo ser explicado como una diferencia parcial en el desarrollo cultural del sector central de la Cornisa Cantábrica respecto a los territorios más próximos; se llegaría así a proponer un cierto aislamiento de las poblaciones que ocupaban este territorio y una continuidad de los sistemas tradicionales de explotación del medio (Rincón, 1985).

En la última década la investigación ha venido documentando una presencia que ya puede considerarse importante del megalitismo en Cantabria, incorporando un creciente número de hallazgos que se distribuyen por todo el territorio (Fig. 1). A partir de esta evidencia

se hace necesaria la revisión de toda una serie de supuestos que afectan a la interpretación del poblamiento de la región durante la Prehistoria reciente. El objeto de esta comunicación es presentar algunos de los resultados de los trabajos en que se viene centrando la investigación sobre el megalitismo en la zona oriental de Cantabria.

El conocimiento que se tiene sobre el fenómeno megalítico en la región es todavía precario y totalmente insuficiente para intentar abordar algunos de los aspectos que podrían considerarse relevantes en relación con la significación de la presencia de este tipo de manifestaciones en el territorio; no obstante, los trabajos que se han realizado en estos años, proporcionan ya una documentación que permite avanzar una serie de datos que reflejaran, si quiera parcialmente, las directrices que informan los proyectos de investigación que se llevan a cabo en la actualidad.

Desde que se tiene constancia de la existencia de este tipo de manifestaciones, una parte de la investigación ha ido dirigida a la obtención de una base primaria de documentación, que permitiera establecer los rasgos más destacados en la presencia y distribución en todo el territorio de los grupos megalíticos. La información obtenida en relación con localizaciones concretas de esta distribución, permite abordar algunas cuestiones en relación con las situaciones en que se ubican de manera preferente.

Ciertamente los mapas de distribución muestran todavía amplios espacios vacíos y parecen apuntar la concentración de los monumentos en los extremos de la región; concretamente en las zonas limítrofes con el País Vasco y Asturias. A este respecto, es preciso hacer constar que las concentraciones que se señalan en estas zonas deben considerarse relacionadas, en gran medida, con una sistemática de las prospecciones que ha centrado los esfuerzos en aquellas zonas en las que se tenía algún tipo de referencia previa. Por otra parte, se cuenta ya con una documentación que, aunque más escasa, constata la presencia de algunas estaciones que indican la ocupación de las áreas centrales de la región, al menos en zonas interiores. En definitiva, la distribución de las agrupaciones megalíticas indica una dispersión amplia y que afecta a toda la región.

Esta información permite, al mismo tiempo, contar con una estimación de diversos aspectos de la implantación del Megalitismo; en todo caso, las evidencias que están proporcionando estos trabajos, unidas a la información que los estudios más recientes proporcionan en los otros territorios de la Cornisa Cantábrica, hacen posible plantear nuevamente algunas cuestiones en relación con el significado económico de la ocupación megalítica de las zonas más septentrionales, desde presupuestos más acordes con la documentación que se está obteniendo.

Los primeros trabajos de excavación, que se realizaron en la zona oriental de la región, aportaron una primera evidencia sobre la implantación del megalitismo. La excavación del dolmen de Alto de Lodos en Guriezo, significó la primera posibilidad de estudio de una estructura megalítica de enterramiento y aunque sus condiciones de conservación no eran demasiado satisfactorias, se obtuvo una información suficientemente explícita como para poder sugerir una cronología para la aparición de este tipo de estructuras, bastante más antigua que la que podía establecerse para las cuevas de enterramiento de la región.

Ya en el reconocimiento previo del monumento se había podido apreciar una destrucción que afectaba parcialmente la estructura tumular y de manera más intensa la parte central, lo que hacía prever una alteración importante del depósito en la zona de la cámara, con la pérdida de información que ello podía implicar. A pesar de que las remociones que había sufrido esta zona central habían llevado a la total destrucción del depósito de la cámara, los

Distribución de estaciones megalíticas en Cantabria.
La localización de Guriezo-Hayas señalada con una estrella.

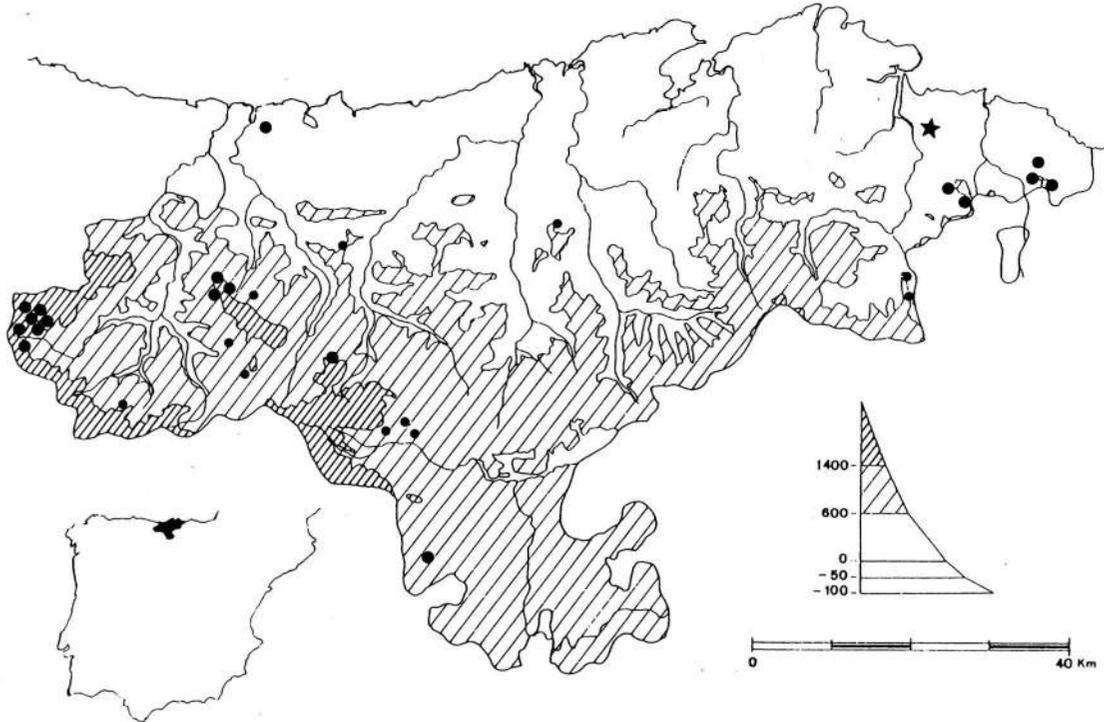


Fig. 1.- Mapa en que se recogen las zonas con presencia megalítica en la región de Cantabria (según González Morales, 1985).

trabajos de limpieza de las zonas próximas del túmulo permitieron recuperar algunos elementos de industria lítica que aportaban información útil para hacer una estimación de la cronología de utilización del monumento.

Entre estos elementos de industria lítica destacaban algunos microlitos geométricos - triángulos y trapecios- con retoque abrupto, que indicaban que los inicios de la ocupación megalítica en Cantabria podían ser muy antiguos y en cualquier caso, comparables a los que se venían proponiendo para las zonas más inmediatas del País Vasco y el norte de la Meseta (Serna, 1991; Serna et alii, 1989).

Una parte de los trabajos que se han realizado desde entonces en esta zona oriental de la región, se han planteado desde la necesidad de obtener una primera documentación sobre las condiciones en que se encontraban las estructuras y también sobre su ubicación concreta, que permitiera conocer los rasgos que presentaba la ocupación del territorio. La localización de la mayoría de los monumentos reconocidos corresponde a una serie de cordales de la banda nororiental, que tiene como límite el curso del río Asón. Los trabajos que se vienen realizando en algunas de las estaciones localizadas en esta zona, hacen posible avanzar una serie de datos que reflejan, en parte, las directrices que informan los proyectos de investigación que se están llevando a cabo en zonas concretas de la región.

La revisión más reciente de algunos de los yacimientos localizados en esta zona oriental, ha permitido una primera valoración del potencial documental de varias estaciones en relación con un planteamiento de la investigación que trata de establecer las características y cronología específicas de la ocupación megalítica en la franja más septentrional de la Cornisa Cantábrica (Lopez Quintana et al. 1991). En esta zona de la costa oriental de Cantabria se localizan algunas estaciones en las que la investigación actual permite documentar ocupaciones de grupos tardíos de cazadores-recolectores postpaleolíticos.

En este momento parece tan importante poder establecer el origen del megalitismo en esta zona, en lo que evidentemente juegan un papel relevante tanto la cronología que puede asignarse a la aparición de este tipo de estructuras como la definición del carácter de los grupos que inician y desarrollan este fenómeno y su relación con las poblaciones que le preceden en la ocupación de la región. En la actualidad parece aceptarse que la manera de resolver estas cuestiones pasa por la investigación en territorios restringidos en los que sea posible documentar el desarrollo cultural de las poblaciones que ocupan los mismos territorios con anterioridad a la aparición de los sitios que reflejan la introducción del nuevo ritual.

Para la investigación concreta que en esta zona se lleva a cabo, sobre los rasgos que presenta la ocupación de los grupos megalíticos se ha seleccionado la estación de Alto de Guriezo-Hayas, un yacimiento que por sus condiciones podía ofrecer una variada información. En este sentido, es relevante la diversidad de estructuras que presenta y en relación con ellas la determinación de las características constructivas específicas de cada una de ellas. Las distintas estructuras presentan, además, una situación de interés en su ubicación, con una dispersión amplia a lo largo de uno de los cordales que en esta zona forman la divisoria entre el valle de Liendo y el valle del Asón y ocupando un paraje próximo a la costa entre Santoña y Castro Urdiales.

Las primeras referencias a la localización de monumentos megalíticos en el cordal de Alto de Guriezo-Hayas, daban cuenta de la existencia de más de una docena de posibles estructuras en esta zona (Bohigas, 1986/1987). Las construcciones que se han considerado como túmulos megalíticos en esta estación parecen agruparse en torno a dos menhires, el de Alto de Guriezo y el de Hayas, que se localizan en sendos vértices geodésicos situados

en los extremos de la alineación; ocupando por tanto las zonas más elevadas del cordal. Algunas de las estructuras de las que se daba noticia no han podido ser identificadas o presentan unas características que hacen su consideración como megalíticas cuestionable. No obstante, el reciente descubrimiento de nuevas estructuras en las proximidades, ha confirmado que la sistemática en las prospecciones puede deparar concentraciones más densas en muchas de las localizaciones conocidas (Ituarte López, 1994).

Los túmulos de la estación de Alto de Guriezo-Hayas se encuentran a distancias variables y no forman una agrupación en sentido estricto, ni presentan una ordenación reconoci-

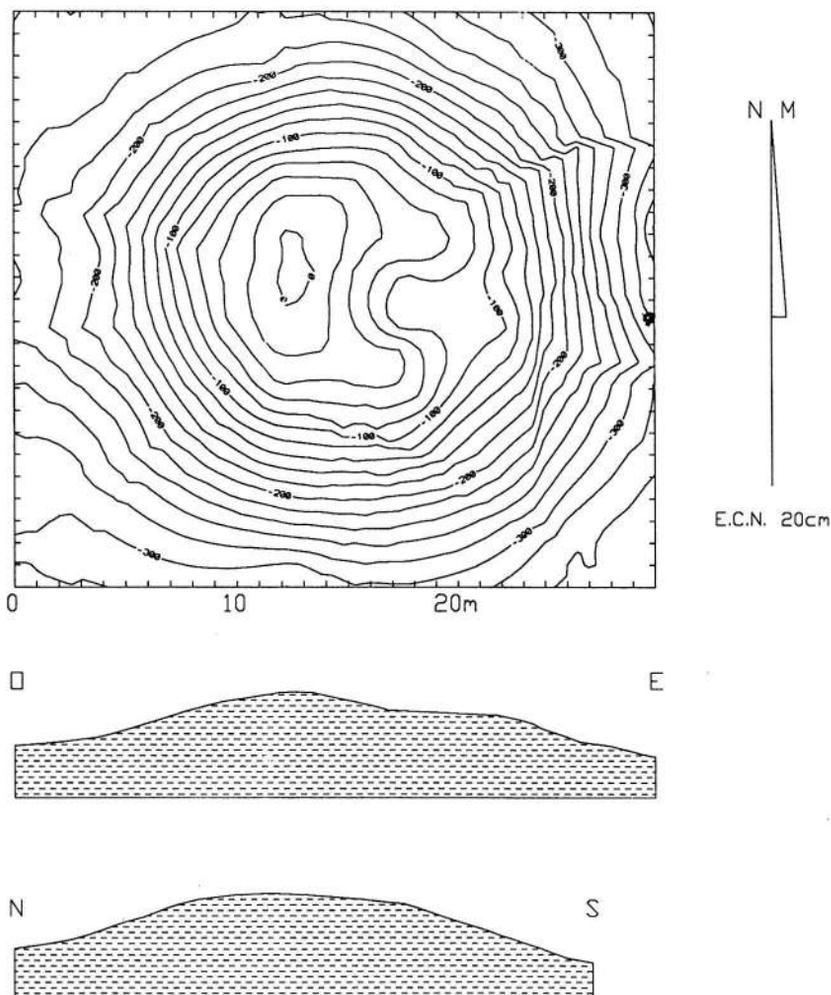


Fig. 2.- El túmulo de Hayas I

ble. El único que puede ponerse en relación con el menhir de Alto de Guriezo es, por ahora, el dolmen de Pozobal emplazado en un escalón del cordal. En el otro extremo de la alineación los túmulos que se concentran en torno al Yelso de Hayas, ocupan una zona más baja y llana, aunque también de gran visibilidad, desde la que se domina la costa, cercana tanto en términos de distancia como de accesibilidad.

La ubicación concreta de cada uno de los monumentos presenta algunas diferencias, aunque desde todos ellos es posible controlar visualmente un amplio territorio, tanto hacia el interior como hacia la línea de costa. Desde la zona se divisan, igualmente, otros cordales montañosos situados más al interior y en los que también se han localizado monumentos megalíticos, como el ya mencionado del Alto de Lodos.

Los trabajos de excavación se iniciaron en uno de los monumentos de esta agrupación de Hayas, que se conoce en la zona como Cotarro de las Minas, que en las primeras noticias sobre el yacimiento se recoge como Alto de la Mina (Bohigas, 1986/1987). Este túmulo que hemos denominado Hayas I, es un monumento de grandes dimensiones; en las primeras estimaciones se calculaba un diámetro de 26 metros y una altura de más de dos metros (Fig. 2). En el reconocimiento previo al inicio de la excavación se pudieron apreciar importantes remociones en la zona central, que presentaba un hueco de violación de considerables proporciones. La limpieza superficial que se llevó a cabo al comenzar los trabajos, dejó al descubierto lo que parecía una coraza pétreo bastante visible en ciertas zonas.

Durante la campaña de excavación, las actuaciones se centraron en un corte que incluía toda la zona afectada por las remociones. La ampliación de este corte hacia el sector oriental ha permitido comprobar que la coraza pétreo cubre prácticamente toda la superficie del túmulo en esta zona. Un segundo corte planteado en la zona exterior del sector occidental muestra que la cubierta pétreo superficial es en esta zona menos regular, sobre todo, a medida que nos aproximamos a la periferia, lo que ha hecho pensar que las dimensiones reales del túmulo podían ser inferiores a las estimadas. Las primeras observaciones en esta zona, parecen indicar que para su construcción se ha utilizado una suave prominencia del terreno, que le hace más destacado sobre el suelo llano circundante o bien que, aprovechando un desnivel del terreno en esta zona, se ha iniciado la construcción del túmulo a una altura algo superior.

En el corte central, bajo el nivel superficial aparece una potente formación de arcillas que llega hasta la base de la construcción en su sector noroeste. En principio parecía que podría responder a la formación de relleno tumular, dado que su potencia es bastante excepcional; sin embargo, esta formación arcillosa se ve interrumpida en el sector suroeste por una acumulación de piedras de tamaño mediano, a la que se superpone directamente. Aunque esta acumulación pétreo se encuentra muy deteriorada y parcialmente vencida hacia el hueco de violación central, parece presentar una cierta ordenación intencional en lo que parece una acumulación caótica, pero que frena su derrumbe; esto ha llevado a pensar que quizá podría formar parte de la estructura tumular, por lo que se hace necesario contrastar de modo más seguro estos datos en la zona afectada.

El relleno del cráter de violación, estaba formado por una acumulación de tierra oscura mezclada con arcillas y numerosas piedras, algunas de ellas de dimensiones más que regulares, pero que no mostraban ningún tipo de ordenación que permitiera pensar en su relación con una estructura. Las condiciones en que se encuentra esta zona de la parte central del túmulo, han impedido reconocer hasta ahora vestigios de ningún tipo de estructura cameral; por el contrario, todos los datos apuntan hacia una destrucción generalizada en el área de su previsible ubicación. Resulta indicativo, a este respecto, que la mayor parte de los materiales

recuperados en la excavación, procedan de la limpieza en esta zona y de la parte superior de la acumulación de arcillas en la zona suroeste del corte central.

En la zona noroeste del corte, el suelo natural aparece cortado por una zanja que presenta una orientación aproximada norte/sur; no ha sido posible establecer la longitud total de esta zanja, que en su comienzo tiene en torno a un metro de anchura y presenta uno de sus laterales en acusado talud lo que hace que en la base, que se encuentra a 70 cms. bajo la superficie de roca natural, tenga solamente entre 40 y 45 cms. de anchura.

La posible funcionalidad de esta estructura, que no presenta evidencias de haber sido realizada con instrumental metálico, no ha podido ser establecida. Aunque lo que se conoce sobre los sistemas utilizados en las arquitecturas ortostáticas para mantener los grandes bloques en posición, podría hacer pensar en esta función; sin embargo, en este caso concreto, parece descartable que se trate de una zanja de cimentación destinada a recibir un ortostato, habida cuenta las dimensiones que este debería alcanzar, lo que hubiera hecho difícil su destrucción. Por otra parte no parece que la búsqueda de material de construcción haya sido el motivo de las remociones sufridas por el monumento ya que se han encontrado numerosas piedras de buen tamaño, tanto en el fondo del cráter de violación como en la ampliación del corte en la zona oriental, además de ser visibles muchas otras en la superficie de esta zona.

Los materiales recuperados en la primera campaña de excavación proceden casi en su totalidad, como se ha indicado, del corte central y se reducen a restos de industria lítica tallada y fragmentos de cerámica. Los elementos de industria lítica corresponden en su mayoría a lascas y lasquitas sin retoque y algunos restos de reavivado de núcleos. Como elementos significativos del conjunto lítico, habría que destacar, además de los fragmentos de láminas con algún tipo de retoque y algunos con fractura retocada, raspadores y dos geométricos - trapecios irregulares- con retoque abrupto; uno de ellos con una escotadura central retocada y el otro de forma irregular y lados cóncavos (fig. 3). Estos elementos identifican un conjunto de carácter muy arcaico, enraizado en las tradiciones de las industrias líticas del epipaleolítico reciente conocidas en las áreas próximas (Cava, 1984; 1988).

Otro elemento reseñable en el conjunto de hallazgos de la primera campaña es la cerámica, si bien el exiguo tamaño de los fragmentos recuperados impide alcanzar ningún tipo de precisión respecto a sus características, salvo constatar el hecho de que están fabricadas a mano y corresponden a recipientes de distintas calidades. La presencia de cerámica en contextos megalíticos se ha producido también en otros yacimientos de Cantabria, incluyendo sitios en que se asocia a tipos líticos tallados igualmente antiguos, lo que contradice algunos presupuestos en relación con su momento de aparición en los ajuares de los conjuntos megalíticos (de Blas y Fernandez, 1989).

A medida que la investigación regional reciente ha ido fijando los caracteres más destacados del primer megalitismo de la Cornisa Cantábrica, parece documentarse como uno de los rasgos más reconocibles, la similitud en los ajuares recuperados que indican un momento muy antiguo para la aparición de este tipo de estructuras y rituales en distintas zonas. En este punto las dataciones radiocarbónicas ofrecen una confirmación a lo que la tipología arcaica del material permite sugerir respecto al momento inicial de la ocupación megalítica en las áreas septentrionales (de Blas, 1993; Díez Castillo, 1992; Mujika y Armendariz, 1991).

La información sobre el megalitismo con que se cuenta actualmente en Cantabria, permiten sugerir una ocupación sin solución de continuidad de las áreas más septentrionales

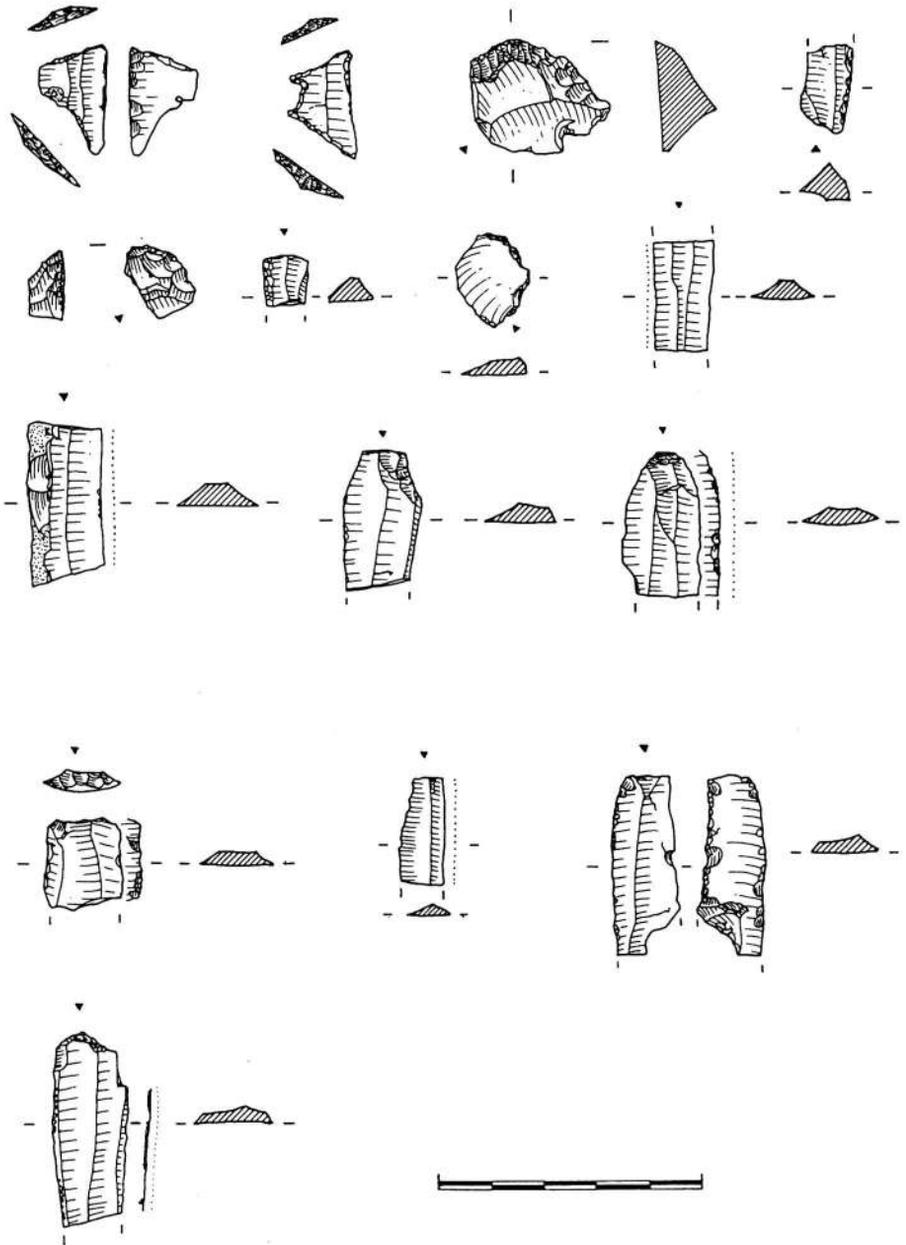


Fig. 3.- Selección de hallazgos de industria lítica tallada de Hayas I

del territorio peninsular, señalando conexiones en la implantación megalítica de toda la Cornisa Cantábrica.

La documentación sobre tipos arquitectónicos, elementos de cultura material y otros tipos de datos que ayuden a fijar las características de esta implantación y su alcance temporal es mucho más escasa, lo que no impide reconocer ya algunos de los rasgos del megalitismo regional.

La diferenciación de tipos de construcciones megalíticas que ha centrado una parte de los trabajos, parece coincidir con la que ofrecen los otros territorios del ámbito de la Cornisa Cantábrica; una destacada presencia de estructuras sencillas y la frecuencia en la composición pétreo de los túmulos; también parece que se encuentran aquí estructuras tumulares que se salen de la caracterización tradicional de los tipos megalíticos.

La importancia de los trabajos de excavación realizados estriba, sobre todo, en la posibilidad de determinar el contexto cultural y la cronología de los monumentos megalíticos. Los primeros datos obtenidos en la zona oriental de Cantabria, sugerían una aparición del fenómeno tan antigua como la que se podía proponer para el País Vasco y los datos obtenidos en Hayas I han venido a confirmar esta primera apreciación.

Todavía resulta difícil establecer, en el estado actual de la investigación, el carácter de los grupos que inician esta ocupación, aunque su cronología precalcolítica parece cada vez más consistentemente establecida. La documentación apunta, asimismo, hacia cambios sustanciales en el poblamiento de estas áreas, asociados a la presencia de estructuras megalíticas en las zonas montañosas del territorio (González Morales y Serna, 1991).

La vinculación de estos grupos con la ocupación de nuevos territorios, que implica -si no una ruptura con el tipo tradicional de explotación de los últimos cazadores-recolectores, una ampliación del ámbito territorial explotado- parece patente, incluso en una zona tan próxima a la zona costera como la que nos ocupa; una relación entre esta ocupación de nuevas áreas y la aparición de las economías de producción, teniendo en cuenta el período y los contextos de esta ocupación parece más que plausible, aún si se tienen en cuenta los criterios económicos que se utilizan para la definición de contextos neolíticos y no sólo basando la determinación de economías productivas iniciales en la mera aparición de variaciones en la tecnología de la industria lítica.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES, T. 1990: El fenómeno dolménico en el País Vasco. *Munibe* 42, pp. 141-152
- ARMENDARIZ, A. 1978: Problemas sobre el origen del Megalitismo en el País Vasco. El Megalitismo en la Península Ibérica. Madrid, pp. 143-148.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. 1984: Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica. J. FORTEA (Ed.): Scripta Praehistórica Francisco Jordá Oblata. Salamanca, pp. 63-112
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1993: El Monte Areo, La Laguna de Nievas y La Cobertoria: tres espacios funerarios para la comprensión del complejo cultural megalítico en el centro de Asturias. I Congreso de Arqueología Peninsular, Porto, pp. 163-177
- BLAS CORTINA, M.A. de; FERNANDEZ TRESGUERRES, J. 1989: Historia primitiva de Asturias: de los cazadores-recolectores a los primeros metalúrgicos. Bibl. Histórica Asturiana. Ed. Silverio Cañada. Oviedo.
- BOHIGAS ROLDAN, R. 1986/1987: Posibles estructuras megalíticas en la divisoria valle de Liendo-valle del río Asón. *Altamira* 46, pp. 209-217
- CAVA ALMUZARA, A. 1984: La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional. *Veleia* 1, pp. 51-145
- CAVA ALMUZARA, A. 1988: Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco meridional. *Veleia* 5, pp. 165-200
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M.A. 1987: Los sepulcros colectivos del Duero medio y las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano. El Megalitismo en la Península Ibérica. Madrid, pp. 181-197
- DIEZ CASTILLO, A. 1992: La neolitización en Cantabria. *Nivel Cero*, 1, pp. 35-45
- GONZALEZ MORALES, M.R.; GONZALEZ SAINZ, C. 1984: La Prehistoria de Cantabria. Santander, ed. Tantín
- GONZALEZ MORALES, M.R.; SERNA GONZALEZ, M.R. 1991: Cuestiones sobre la Prehistoria de Cantabria: los primeros productores, el megalitismo y el arte esquemático. *Actas XX C.A.N.* Zaragoza, pp.137.143.
- GORROCHATAGUI, J.; YARRITU, M.J. 1980: Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el este de Santander. *Kobie* 10-11, pp. 449-496
- ITUARTE LOPEZ, C. 1994: La agrupación megalítica de La Llana (Guriezo, Cantabria). *Rev. de Arqueología* 157, pp. 62-63.
- LOPEZ QUINTANA, J.A.; GORDO GARRAYURREBASO, E.; SERNA GONZALEZ, M.R. 1991: Prospecciones en yacimientos megalíticos de la zona oriental de Cantabria. *Actas XX C.A.N.* Zaragoza, pp.225-231.
- MUJICA, J.A.; ARMENDARIZ, A.1991: Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipuzkoa). *Munibe* 43, pp. 108-165.
- RINCON, R. 1985: Las Culturas del Metal. Historia de Cantabria. Ed. Estudio, Santander, pp. 113-209.
- SERNA GONZALEZ, M.R. 1991: Excavación de un dolmen en el Alto de Lodos (Guriezo, Cantabria). *Actas XX C.A.N.* Zaragoza, pp. 155-161.
- SERNA GONZALEZ, M.R. (en prensa): Excavaciones en el conjunto megalítico de Alto de Guriezo-Hayas (Ampuero, Cantabria). Teruel, XXI *C.A.N.*
- SERNA GONZALEZ, M.R.; DIEZ CASTILLO, A.; RUIZ COBO, J.; TEIRA MAYOLINI, L. 1989: El dolmen de Alto de Lodos (Guriezo, Cantabria). *Veleia* 6, pp. 85-99